

PAREMOS LA AGRESIÓN CONTRA LÍBANO Y PALESTINA

Desde hace más de quince días, el Estado de Israel está cometiendo una auténtica masacre contra la población civil libanesa. Bajo la coartada del “secuestro” de dos soldados israelíes por parte del grupo Hizbulá, con base en Líbano, ya han sido asesinadas varios cientos de personas; el ejército israelí está también destruyendo sistemáticamente hospitales, centrales hidroeléctricas, ambulancias... Al igual que está ocurriendo en Irak, se trata de acciones destinadas a diezmar el desarrollo económico, político y cultural del mundo árabe.

Pero la agresión a Líbano no es sino un paso más en la historia de una gran injusticia, una historia que el pueblo palestino lleva sufriendo más de medio siglo. Ante la falta de perspectiva histórica que presentan los discursos mayoritarios, es útil recordar algunos elementos que explican la aparente irracionalidad de la situación actual:

- Hasta el año 1948, la población judía y la palestina convivía en los territorios de Oriente Medio bajo dominio británico.
- En 1948 los británicos se retiran de Oriente Medio y se funda el estado de Israel, en un contexto de fuerte influencia del ideario sionista. La minoría judía expulsa a la mayoría palestina para formar un Estado exclusivamente judío.
- Los países árabes declaran la guerra a Israel. Éste, apoyado por las grandes potencias imperialistas, se impone a los árabes y amplía su territorio, convirtiéndose en el guardián de los intereses occidentales en Oriente Medio.
- En 1986 estalla una rebelión popular de los palestinos contra la ocupación israelí: la Intifada.
- En 1992, los líderes palestinos y el Estado israelí llegan a un acuerdo para la formación de una precaria autonomía palestina, económica y militarmente supeditada a Israel.
- En 2006 Hamás gana las elecciones en la autonomía palestina. Israel no admite el resultado de las elecciones y, tras intentar ahogar económicamente a la autonomía palestina, emprende la actual guerra contra la población palestina y libanesa.

El poder israelí no se comprende sin su relación estratégica con Estados Unidos: situado en un espacio de obvios intereses económicos y geopolíticos, Israel constituye una garantía de control de la zona para el poder estadounidense; a cambio, este país le presta a Israel un continuo apoyo económico, político, diplomático y militar. Sobre la base de ese poder, Israel ha venido cometiendo un auténtico pillaje de los recursos palestinos, sometiendo a la población a una permanente humillación, sumiéndola en una enorme y creciente pobreza y practicando con ella un *apartheid* de carácter xenófobo.

Las reacciones a dicha violencia han sido múltiples y muy variadas: decenas de grupos se han movilizado política y militarmente contra el Estado israelí, valiéndose del derecho legítimo y reconocido de un pueblo ocupado a defenderse de sus ocupantes. El discurso dominante sólo nos muestra, sin embargo, la parte más rechazable de dichas acciones: los ataques terroristas contra la población civil israelí, que posteriormente desencadenan la “reacción” de Israel. Al presentar así los hechos, se invierte la responsabilidad del

conflicto y se oculta la violencia contra el pueblo palestino, caldo de cultivo de su resistencia, incluidos los ataques suicidas.

El motivo que supuestamente ha desencadenado la acción militar contra Líbano es el secuestro, por parte del grupo Hizbulá, de dos soldados israelíes. Pero denominar “secuestro” al cautiverio de dos militares, armados y uniformados, capturados como enemigos en territorio palestino, constituye una prostitución del lenguaje. Especialmente cuando se evita utilizar esa palabra para designar el verdadero secuestro al que el Estado israelí tiene sometidos a los ministros de la Autoridad Nacional Palestina y a buena parte de la población de ese país.

El conflicto palestino no es ajeno a la situación de guerra permanente que se vive en Oriente Medio. En Irak, particularmente, hemos naturalizado rápidamente el hecho de que todos los días haya unas pocas decenas de personas muertas. La ocupación militar de Irak, desde hace más de tres años, que se presentaba como la vía para librar al pueblo de un tirano, ha sumido a la población en uno de los países más prósperos de la región en una espantosa situación. En el discurso hegemónico, sin embargo, la responsabilidad de ello no se vincula a la ocupación sino a una supuesta guerra de religión entre chiíes y sunníes.

La situación de guerra permanente en Oriente Medio y en otros espacios no se comprende sin el ingente negocio que supone la producción y el comercio de armamento. Es conocido que Estados Unidos es el mayor exportador de armas del planeta. Pero lo es menos que el Estado Español ha exportado una cantidad considerable de armamento a Israel (recientemente, por ejemplo, una pareja de corbetas). Se impone, por tanto, denunciar públicamente esta situación.

Queremos denunciar la tibieza o el silencio cómplice en el conflicto de la mayor parte de los partidos políticos y las instituciones, paralelo al que ha habido desde el resto de gobiernos europeos, supuestamente comprometidos con el “humanitarismo”; hasta ahora, las declaraciones que en relación con la agresión se han limitado, en su mayoría, a juzgar como “desproporcionada” la acción militar de Israel, pero reconociendo —implícita o explícitamente— su “derecho a defenderse”. Es necesario construir un discurso que escape a esta lógica y sitúe el terreno del conflicto en la vulneración histórica de los derechos del pueblo palestino.

Exigimos el fin inmediato de los ataques del ejército israelí a la población libanesa y palestina.

Exigimos a la Junta General del Principado de Asturias una declaración institucional instando al Estado israelí de detener sus ataques y solidarizándose con el pueblo palestino.

Exigimos la apertura de un embargo de armas al Estado de Israel.

Pedimos a la comunidad judía ovetense y asturiana que denuncie públicamente las acciones del estado sionista.

Oviedo por la Paz